



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 11**

### **CB 105 HERMENÉUTICA BÍBLICA**

Roitman, Adolfo D. “La diosa Aserá: ¿la consorte de Yahveh? En *Biblia, exégesis y religión: una lectura crítico-histórica del judaísmo*, 223-231. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

# 5

## La diosa Aserá: ¿la consorte de Yahveh?

### LA CENTRALIZACIÓN DEL CULTO

Uno de los temas centrales y característicos del código deuteronomista (caps. 12-26) es la centralización del culto. Según esta doctrina revolucionaria, y en absoluto contraste con la antigua tradición que permitía la adoración de Yahveh en una pluralidad de lugares (Ex 20,24), el servicio a Dios debía ser llevado a cabo de manera exclusiva en el «lugar elegido por Yahveh [...] para morada de su nombre» (fórmula regular en el Deuteronomio para referirse al santuario único).

Como está escrito:

Suprimiréis todos los lugares donde los pueblos que vais a desalojar han dado culto a sus dioses, en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo todo árbol frondoso; demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, quemaréis sus cipos, derribaréis las esculturas de sus dioses y suprimiréis su nombre de este lugar. No procederéis así respecto de Yahveh vuestro Dios, sino que sólo vendréis a buscarle al lugar elegido por Yahveh vuestro Dios, de entre todas las tribus, para poner en él la morada de su nombre. Allí llevaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios [...] allí comeréis en presencia de Yahveh vuestro Dios y os regocijaréis, vosotros y vuestras casas, de todas las empresas en que Yahveh tu Dios te haya bendecido (12,2-7)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Esta legislación sirvió de base legal para la política promovida por Josías, rey de Judea (640-609 a.C.), a cuyo término el Templo de Jerusalén se convirtió en el santuario exclusivo de adoración del Dios único de Israel (2 Re 23,4-27). Para más detalles sobre este tópico, ver más adelante el artículo: «La centralización del culto», pp. 243-246.

La revolución deuteronomista de centralización del culto se distinguió por su carácter iconoclasta, al eliminar de todos los sitios de adoración («en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo todo árbol frondoso») los artefactos de culto «a sus dioses». De la lista de objetos cúlticos a destruir detallados en el texto («altares» [*mizbejotam*], «estelas» [*matzebotam*], «cipos» [*asereiem*], «esculturas» [*pesileiem*]), es nuestro propósito centrar nuestra atención a continuación en uno de ellos: el cipo (*aserá*)<sup>2</sup>.

### EL SÍMBOLO DE LA DIOSA CANANEA ASERÁ

El cipo habría sido un poste de madera que se plantaba en sitios elevados, al lado de un altar. Como se deduce del relato sobre el juez Gedeón:

Sucedió que aquella misma noche Yahveh dijo a Gedeón: «toma el toro de tu padre, el toro de siete años; vas a derribar el altar de Baal propiedad de tu padre y cortar el cipo que está junto a él. Luego construirás a Yahveh tu Dios, en la cima de esa altura escarpada, un altar bien preparado. Tomarás el toro y lo quemarás en holocausto, con la leña del cipo que habrás cortado...» (Jue 6,25-26).

Esta interpretación del cipo como un artefacto de madera hecho por el hombre se ve confirmada por los verbos con los cuales está en asociación: «hacer» (1 Re 14,15); «construir» (1 Re 14,23); «quemar» (Dt 12,3); «romper» (Ex 34,13); y «arrancar» (Miq 5,13)<sup>3</sup>.

Como se puede colegir de su mismo nombre, este objeto cúltico estaba asociado con la diosa cananea *Aserá* (sobre la diosa misma, ver más adelante). Esta relación entre la diosa y su símbolo se manifiesta claramente en el relato sobre la reforma de Josías:

El rey [Josías] ordenó a Jilquías [el sumo sacerdote], al segundo de los sacerdotes y a los encargados del umbral que sacaran del santuario de Yah-

<sup>2</sup> Sobre la iconoclasia en la época bíblica, ver el siguiente artículo: «La religión de Israel: ¿se opuso de siempre a las imágenes?», pp. 233-241.

<sup>3</sup> En la tradición antigua (traducción griega de los Setenta, traducción latina de la Vulgata y la Misná), el término *aserá* fue entendido como «árbol» o «bosquecillo». Esta traducción ha quedado hoy en desuso. Para detalles, ver DAY, «Asherah», pp. 485-486.

veh todos los objetos que se habían hecho para Baal, *para Aserá* y para todo el ejército de los cielos. [...] *Sacó la aserá*<sup>4</sup> de la Casa de Yahveh fuera de Jerusalén, al torrente de Cedrón, la quemó allí en el torrente de Cedrón, la redujo a cenizas y arrojó las cenizas a las tumbas de los hijos del pueblo. Derribó las casas de los consagrados a la prostitución que estaban en la Casa de Yahveh y donde las mujeres tejían velos *para Aserá* (2 Re 23,4-7).

El culto a la diosa Aserá fue popular entre los hebreos de la antigüedad, tanto en el reino de Israel como en el de Judá. A continuación, algunos de los textos que lo certifican:

Pero ahora, envía [le dijo el profeta Elías a Ajab, el rey de Israel] a reunir junto a mí a todo Israel en el monte Carmelo, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de Aserá<sup>5</sup> que comen a la mesa de Jezabel (1 Re 18,19).

Incluso llegó a quitar a su abuela Maaká el título de Gran Dama porque había hecho un Horror (*mifleset*) *para Aserá*. Asá (rey de Judea) abatió este Horror y lo quemó en el torrente Cedrón (1 Re 15,13).

Colocó [Manasés, rey de Judá] *el ídolo de Aserá*, que había fabricado, en la Casa... (2 Re 21,7)<sup>6</sup>.

En la mayoría de los textos mencionados es clara la asociación del poste cáltico o de la misma diosa Aserá con Baal, el dios cananeo de la tormenta:

... todos los objetos que se habían hecho *para Baal, para Aserá* y para todo el ejército de los cielos (2 Re 23,4).

... vas a derribar *el altar de Baal* propiedad de tu padre y *cortar el cipo que está junto a él* (Jue 6,25).

Alzó *un altar a Baal*, en el santuario de Baal que edificó en Samaria. Hizo Ajab *el cipo*... (1 Re 16,32-33).

Abandonaron todos los mandamientos de Yahveh su Dios, y se hicieron ídolos fundidos, los dos becerros; se hicieron *cipos* y se postraron ante todo el ejército de los cielos y *dieron culto a Baal* (2 Re 17,16; cf. también 21,3).

<sup>4</sup> A diferencia de la versión de la *Biblia de Jerusalén*, adoptamos aquí la palabra *aserá* con minúscula por referirse al objeto de culto y no a la diosa misma.

<sup>5</sup> ¿Una glosa agregada al texto original?

<sup>6</sup> En este último caso no fue un cipo, sino una verdadera imagen de la diosa.

¿Quién fue esta diosa Aserá mencionada en la Biblia? ¿Qué significado tuvo el cipo o poste cáltico? ¿Por qué la asociación con el dios Baal?

## LA DIOSA ASERÁ EN LOS TEXTOS DE UGARIT

Las respuestas a todas estas preguntas las podemos encontrar en las fuentes literarias e iconográficas del Antiguo Oriente. En primer término, son de destacar las tabletas mitológicas halladas en Ugarit (la moderna ciudad siria de Ras Shamra, sobre la costa mediterránea), trazadas en escritura cuneiforme (pero en sistema alfabético) en los siglos XIV-XIII a.C. Según nos cuentan estos textos religiosos, la diosa cananea Atiratu (*Aserá* en ugarítico) fue la consorte de Ilu, el dios principal y creador, jerarquía suprema y definidor de los destinos de los otros dioses.

Atiratu, llamada en los textos épicos «la Grande, Atiratu del Mar», aparece en estos documentos como diosa (*Ilāt*) engendradora, la madre de los «setenta hijos» divinos. Como decía un famoso canto de Ugarit: «Voy a invocar a los dioses apuestos, [a los voraces y de sólo un día], que maman de los pezones de Atiratu [de los pezones de la Señora]» (KTU 1.23, 23-24).

Sobre la dignidad y respeto que sentían los otros dioses hacia ella, lo vemos en el siguiente pasaje del mito llamado «El palacio de Balu»:

Después (que) llegó *Balu*, el victorioso, / llegó la Virgen *Anatu* (la diosa Anat, hermana / consorte de Baal), / agasajaron a la Gran Dama, *Atiratu* del Mar, / obsequiaron a la Progenitora de los dioses. / Y respondió la Gran Dama, *Atiratu* del Mar: «¿Cómo es que agasajáis a la Gran Dama, *Atiratu* del Mar, / obsequiais a la Progenitora de los dioses? / ¿Habéis agasajado (ya) al Toro *Ilu*, el bondadoso /, u obsequiado al Creador de las creaturas?» / Y respondió la Virgen *Anatu*: / «Agasajamos [ahora] a la Gran Dama, *Atiratu* del Mar, / obsequiamos a la Progenitora de los dioses; / [luego] le obsequiamos a él, / [al padre] de *Balu*, el Victorioso» (KTU 1.4 III 23-27)<sup>7</sup>.

En algunos textos ugaríticos Aserá es llamada *Qds*. Este nombre está testimoniado en Egipto en referencia a una diosa que aparece en amuletos y relieves del Nuevo Imperio. La misma aparece representada

<sup>7</sup> Sobre Atiratu, ver DAY, «Asherah», pp. 483-484; PIKAZA, «Ashera».



en forma de una mujer desnuda, que lleva el tocado de la diosa Hathor, está parada sobre un león y sostiene en las manos serpientes o flores. Numerosas figurillas y placas con la imagen de esta diosa han sido excavadas en Siria y Palestina de los siglos XVIII-XIII a.C. Los estudiosos han concluido que estas representaciones serían de la diosa Atiratu<sup>8</sup>.

Esta clara asociación de la diosa Atiratu/Aserá con la fertilidad y la procreación explica que su símbolo fuera el cipo o poste cónico, en obvia referencia analógica al «árbol de la vida». Esta significación de la diosa explica a su vez su relación con el dios Baal, ya que este popular dios cananeo era presentado en la mitología ugarítica como el «dios de la tormenta», un dios joven y activo, dispensador de la lluvia, de la que dependía la fertilidad de campos, animales y humanos<sup>9</sup>.

## YAHVEH Y «SU ASERÁ»

Según la Biblia Hebrea, uno de los objetivos de la reforma deuteronomista fue romper toda conexión posible entre el culto de Yahveh y el de la diosa Aserá. Por ejemplo, en ocasión de la reforma de Josías, la Biblia nos cuenta que el rey «*Sacó la aserá de la Casa de Yahveh fuera de Jerusalén [...] Derribó las casas de los consagrados a la prostitución que estaban en la Casa de Yahveh y donde las mujeres tejían velos para Aserá*» (2 Re 23,6-7)<sup>10</sup>. Así también, una de las regulaciones del Deuteronomio

<sup>8</sup> Es común identificar a la diosa Atiratu/Aserá con Astoret. Sin embargo, hoy está establecido que estas dos figuras fueron diosas diferentes del panteón cananeo. Astoret, la versión ugarítica de la diosa babilónica Istar (diosa de la guerra y del amor), estuvo asociada con la diosa cananea Anat, también diosa de la guerra. El culto a esta diosa fue conocido en el Israel antiguo y estuvo relacionado con el dios Baal (Jue 10,6; 1 Sm 7,3-4; 12,10). De esta diosa se encontraron numerosos testimonios en figurillas de terracota y estatuillas de metal. En estas representaciones icónicas la diosa aparece desnuda, sosteniendo con sus manos los pechos, e incluso se encuentra a veces embarazada. La diosa aparece parada sobre el lomo de un caballo o un león, blandiendo una espada o flores de loto.

<sup>9</sup> Para más detalles sobre la religión de Ugarit, ver MARGUERON, «Ugarit».

<sup>10</sup> La prostitución referida aquí es la de tipo sagrado, propia de los cultos cananeos. Las hieródulas y hieródulos al servicio de los dioses de fertilidad (cf. Dt 23,18-19), como el caso de Baal, Aserá y Astoret, practicaron la copulación sagrada para potenciar mágicamente la procreación y la fertilidad.

establecía: «No plantarás cipo, ni ninguna clase de árbol, junto al altar de Yahveh tu Dios que hayas construido; y no te erigirás estela, cosa que detesta Yahveh tu Dios» (16,21-22). De estos textos queda claro, entonces, que antes de la reforma religiosa algunos círculos israelitas suponían algún tipo de relación entre Yahveh y Aserá. ¿Pero de qué tipo?

Una posible respuesta a este interrogante se hallaría en los materiales epigráficos hallados en tres sitios arqueológicos, todos localizados al sur de Judea: 1) En 1967 se halló una inscripción en Khirbet el Qom (sitio ubicado a 15 km al oeste de Hebrón), encontrada sobre un pilar en una tumba de los siglos VIII-VII a.C.: «Bendito sea Uryahu por *Yavé, su luz por Asherá...*»; 2) En Tell Miqneh (lugar ubicado a 35 km al oeste de Jerusalén, la antigua Ecrón) se han encontrado dedicaciones a Aserá en esta forma: «Consagrado a Asherá», «Para Asherá»; 3) En los años 1976-1978 se encontraron en Kuntillet Ajrud (lugar situado a casi 50 km al sur de Qades Barnea) las siguientes inscripciones grabadas sobre dos grandes recipientes para granos o líquidos (*pithoi*): «Yo te bendigo por *el Yavé de Samaria y por su Asherá*»; «Te bendigo por *el Yavé de Temán, y por su Asherá...*»<sup>11</sup>.

Como uno se puede imaginar, los estudiosos no han llegado a un total acuerdo sobre la interpretación de estas inscripciones. Algunos han sugerido que las palabras «su aserá» (con minúscula) se referirían al símbolo cáltico de la diosa, mientras que la gran mayoría supone que ellas aludirían a la diosa misma: «su Aserá» (con mayúscula). En caso de ser cierto esta última interpretación, estas antiguas inscripciones nos revelarían una nueva dimensión de la religión israelita, desconocida e inimaginable antes del hallazgo; a saber: ¡que Aserá (la diosa cananea) habría sido imaginada como la consorte de Yahveh!<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Las inscripciones en Kuntillet Ajrud aparecen próximas a unos *graffiti*. Junto a animales y orantes aparecen dos figuras del dios Bes, protector de las mujeres gestantes. Tras estas dos figuras de Bes aparece otra femenina con una lira entre los brazos.

<sup>12</sup> Sobre «Yahveh y su Aserá», ver SEVERINO CROATTO, «La Diosa Asherá»; DAY, «Asherah», pp. 484-485; PIKAZA, «Ashera». En los documentos arameos del siglo V a.C. hallados en la isla de Elefantina (actual Aswan, Egipto), se ha hallado la fórmula «Anat de Yaho (= Yahveh)». De aquí la posibilidad de que los habitantes del lugar, israelitas mercenarios de la época persa, hayan considerado a la diosa Anat (prominente en Ugarit, pero atestiguada en la Biblia Hebrea sólo en la onomástica [Jue 3,31] o la toponomástica [Jr 1,1]) como la consorte de Yahveh.



Figura 6. *El culto de la diosa Astarté: una práctica israelita popular criticada acerbamente por la religión bíblica*

### DE YAHVE Y «SU ASERÁ» A UN DIOS ÚNICO, MASCULINO Y SOLITARIO

Según J. Trebollé Barrera, la conclusión obvia de lo expuesto más arriba es que:

Kuntillet y Qom parecen mostrar en todo caso que, hasta mediados del siglo VIII, el culto monolátrico de Yahvé no se había impuesto en todos los sectores de Israel ni de Judá, como, por otra parte, dan a entender las críticas recogidas en los textos proféticos alusivos a esta época<sup>13</sup>.

Antes de la revolución deuteronomista, entonces, el Yahveh de la religión israelita histórica (a diferencia del Yahveh en la religión bíblica) habría tenido a Aserá como consorte, al igual que Ilu a Atiratu en el pan-

<sup>13</sup> TREBOLLÉ BARRERA, *Imagen y palabra*, p. 136.



teón ugarítico. Como en otras sociedades del Antiguo Oriente (por ejemplo, Enlil-Ningal entre los sumerios o Marduc-Sarpanitu en Babilonia), Yahveh (el principio masculino) y Aserá (el principio femenino) habrían sido los fundamentos generativos del cosmos, tan esenciales para una sociedad israelita basada en la agricultura y el pastoreo. De aquí la conclusión de que la religión de Israel se habría caracterizado en sus comienzos por una «fase politeísta», habiendo heredado «el culto a Baal y a Ashera como un elemento originario y natural de su propia religión y no como consecuencia de un sincretismo de lo israelita con lo cananeo»<sup>14</sup>.

Pero cuando ocurrió la revolución monoteísta promoviendo la fe en un Dios único («Escucha, Israel, Yahveh nuestros Dios es el único Yahveh» [Dt 6,4]), entonces Yahveh se convirtió en un Dios increado y sin familia. A pesar de carecer de vida sexual, este Dios asumió rasgos masculinos y patriarcales («Dios Padre»), propios de una sociedad androcéntrica<sup>15</sup>. A juicio de Severino Croatto:

Al «simplificar» la pareja Dios-Diosa, la balanza se inclinó por el lado masculino, y así quedó Yavé solo, el único en todo sentido. ¿Por qué? Porque esta opción no es más que el reflejo de una cultura patriarcal y kiriarcal<sup>16</sup> existentes en ese momento. Dada la alternativa a elegir, era inimaginable quedarse con la Diosa, Asherá o la que fuere<sup>17</sup>.

De esta manera, la «religión oficial» puesta de manifiesto en los escritos bíblicos presentó una imagen monoteizada de Yahveh, cuyo nombre, representación y función fueron de carácter masculino. Yahveh pasó a ser el esposo que ama o rechaza a una mujer, generalmente Jerusalén (Ez 16) o Samaria (Os 2). Según esta nueva perspectiva de la divinidad, ahora Yahveh, sin su contraparte femenina, fue la única fuente de fertilidad y florecimiento:

...seré como rocío para Israel: él florecerá como el lirio, y hundirá sus raíces como el Líbano [...] Efraím... ¿qué tiene aún con los ídolos? Yo

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 269-270.

<sup>15</sup> Sobre este tema, ver más arriba los artículos: «Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh»: ¿monoteísmo o monolatría?, pp. 209-214; «La fe de Moisés en Yahveh: ¿una revolución israelita o una herencia egipcia?», pp. 215-222.

<sup>16</sup> Del griego *kurios*: «señor».

<sup>17</sup> SEVERINO CROATO, «La sexualidad», p. 6.

le atiando y le miro. Yo soy como un ciprés siempre verde, y gracias a mí se te halla fruto (Os 14,6.9).

A partir de aquí, la consorte femenina de Yahve se convirtió en *erasio memoriae*. El judaísmo rabínico eternizó por medio de la homilética y la liturgia la dimensión masculina del Dios de Israel. Sólo para finales del primer milenio de nuestra era, la contraparte femenina de Yahveh volvería a reaparecer en la literatura mística judía (libro *Bahir*) bajo la figura de la *Sejiná*:

Mientras que hasta la aparición de la Cábala, no se habló nunca de la *Sejiná*<sup>18</sup> como de algo distinto del mismo Dios, en la Cábala se transformó la noción tradicional de la *Sejiná* en un poder femenino, separado e independiente, dentro del mundo celestial de las sefirot. En la Cábala se hace referencia a este poder con un gran número de símbolos femeninos, especialmente con el de la novia o esposa de la divinidad [...] Según esto, en el *Bahir* emergió por primera vez la idea de un dualismo masculino y femenino en el interior de la región divina<sup>19</sup>

¿No sería la *Sejiná* de la Cábala un eco lejano de aquella mitológica Aserá, consorte de Yahveh, en la antigua religión de Israel?

<sup>18</sup> Del hebreo *shajan*: «habitar», y viene a indicar la Presencia Divina.

<sup>19</sup> LAENEN, *La mística judía*, pp. 108-109.